

# El Ada y la espada Carmesí

Ariadna Cardona

Image not found.

# Capítulo 1

## **El Ada y la espada Carmesi**

El viajero camino hasta que sus pies sangraron, estaba cansado y confuso, no podía recordar en qué momento sintió el calor de la victoria, solo sabía que la había obtenido, alejado de la reciente batalla, parecía una ilusión sentir su respiración tranquila en tierras casi idílicas, o mágicas.

Estaba en tierras neutrales, lo que solo quería decir una cosa, su espada cubierta de sangre le era inservible, con su boca se tenía que defender, inútil le parecían los hombres que dialogan, porque para él, el honor yacía en oír el último aliento de sus adversarios, y ver su rostro palidecer ante un enemigo mutuo: la muerte.

- viajero de tierras lejanas, mi casa te ofrezco, en ella hay comida y una cama, mas al amanecer requiero que te alejes, tu sed de sangre solo puede traer a el señor de la guerra que habita en el corazón de todos los hombres- pronuncio una voz angelical, parecía una ilusión la figura de una joven sumamente agraciada, una injusticia que solo la naturaleza puede proporcionar, ya que da a unos mucho y a otros poco.

- ¿quién eres desconocida para decir que en mi corazón habita una bestia a la que nadie ha visto?, un Ada tiene que ser la única criatura capaz de tal insolencia, yo soy el general de un gran ejercito, las bestias del monte gritan al oír mi nombre y tu una joven mujer me acusas con vehemencia de perturbar la armonía de estas tierras, pues déjame decirte joven desconocida, mi estadía es solo pasajera, deberías preocuparte de causar mejores impresiones a tus superiores.

el Ada analizo cada palabra de su visitante y con una sonrisa imperturbable contesto con armonía

- mi señor, la juventud que sus ojos me atribuyen es solo una parte de mi ser, en verdad mis años son tantos como los del árbol que cubre su ciudad, he visto guerras, treguas, y paz, mis palabras no son insolentes, pues el señor de la guerra vive con el señor de la paz, nuestras acciones hacen que uno se enorgullezca y que el otro perezca, y su fama, la que hace que las bestias griten al saber de su inmediata presencia, no es más que el eco de sus acciones pasadas.

Con estas palabras el viajero supo que las intenciones de la desconocidas carecían de la maldad que él había aprendido a ver en los ojos de aquellos que tenían el valor de mirarlo como un igual, solo era una particular

desconocida que le ofrecía alojamiento.

El Ada acompaño al visitante a su hogar, una sencilla casa carente de los lujos, llena de libros de toda clase.

- Anfitriona, he oído hablar que seres como tu rebosan en lujo, pero mis ojos solo divisan papel, el cual de donde vengo solo sirve para avivar el fuego de una guerra.

- mi señor, el conocimiento es el lujo de los inmortales, este es poderoso porque cada palabra esconde magia, ciencia o como usted la quiera nombrar, y aunque la ignorancia le es común a todos, cada uno es el sabio en su propia vida

- pero mi señora, no contradiga sus palabras, ¿si la ignorancia le es común a todos, como podemos ser sabios?

- No contradije mis palabras, mi señor, pero entiendo su confusión, La ignorancia si es común a todos,

incluso a los sabios, porque aunque leyera todos los libros jamás escritos, siempre habría algo nuevo por descubrir, y una palabra no asegura que estemos libres de todo error, pues déjeme decirle que las acciones de cada uno, sean Adas como yo, duendes, dragones, o humanos como usted, hacen que podamos llamarnos por nuestros nombres, hacen que seamos únicos, incluso cada átomo de esta habitación es único, y lo que aprende diariamente lo hace un sabio, así como a usted o como a mí.

-Palabras sin sentido, lo que hace que uno pueda llamarse por su nombre es la batalla, ella proporciona los nombres más adecuados para cada proeza, por eso el nombre de madre no es el mismo nombre de batalla, mi nombre de batalla por supuesto es la espada carmesí, porque sedienta de sangre es la única que me acompaña en cada tierra, en cada guerra, cada día de mi vida.

- lamento escuchar eso, mi señor, pero su visión me preocupa, ¿cómo puede cegarse ante tal muestra de salvajismo?, ¿acaso no tienen nombres las madres que protegen a sus hijos de la batalla?, ¿o los niños inocentes que toman decisiones importantes sin darse cuenta?, ¿acaso yo no tengo nombre?, porque déjeme decirle, señor mío, batallas he conocido, pero algunas beses la paz requiere inactividad, mis principios jamás he callado, pero si mi boca, la que puede herir con un veneno peor que la muerte y la tortura, su boca comparte las cualidades de la mía, así que tendría que saber, guerrero, que palabras poderosas se han dicho este día.

- Ante tal insolencia me retiro, porque mi señora no entiende que mis palabras salvajes, como usted les dice, son palabras de un hombre que vio todas las calamidades hechas por aquellos a los que en un tiempo

llamo hermanos

El viajero se retiró al amanecer con la comida proporcionada por su anfitriona, ciega le parecía esa mujer, y ciego, en verdad, estaba aquel hombre, que con una visión limitada desafió a un Ada inmortal con una visión celestial.